

---

## RELACIÓN ENTRE TEOTIHUACÁN Y EL ÁREA MAYA: HISTORIA DE LOS ENFOQUES TEÓRICOS

Alice Rigatti\*

### Introducción

El objetivo de este artículo de corte arqueológico es hacer una recapitulación de los enfoques teóricos que han intentado explicar la relación entre dos áreas culturales de la Mesoamérica precolombina, la teotihuacana y la maya. Con el presente trabajo se pretende elaborar una síntesis de estos enfoques a partir de sus inicios, es decir, desde el principio del siglo XX hasta la primera década del XXI.

El trabajo comienza con una breve recapitulación de la cultura material en el área maya que tradicionalmente ha sido definida como “estilo teotihuacano”; posteriormente se resumen las tres principales corrientes teóricas que analizan esta relación entre dos grandes áreas culturales: primero se exponen las perspectivas externalistas, después los enfoques internalistas y, por último, las explicaciones alternativas.

Las primeras dos perspectivas han sido analizadas recientemente por David Stuart, quien define los modelos externalistas como el conjunto de hipótesis que proponen una presencia manifiesta y destructiva de Teotihuacán en el territorio maya durante el siglo IV d.C., asociada a una serie de incursiones militares y una posible dominación política como consecuencia de éstas. De manera contraria, los enfoques internalistas entienden la presencia de elementos teotihuacanos como el resultado de la apropiación y reelaboración local de símbolos del centro de México para elevar el prestigio de los grupos gobernantes y reforzar la ideología militar (Stuart, 2000). En los apartados que siguen vamos a recapitular estos enfoques e

---

\*Maestra en arqueología mesoamericana por la Universidad de París-La Sorbona.

ilustrar consecuentemente las explicaciones alternativas que pretenden explicar el problema en cuestión, un importante tema de discusión dentro de la arqueología mexicana.

## Descubrimientos clave, siglo XX

Hasta el principio del siglo XX, la civilización maya clásica había sido considerada como una civilización original que se desarrolló en el transcurso de los siglos sin influencias externas. Sin embargo, el debate se abrió gracias a los nuevos estudios y descubrimientos que empezaron en 1911, cuando Eduard Seler subrayó las analogías estilísticas entre el friso del Palacio de Estucos de Acanceh, en Yucatán, y la iconografía de Teotihuacán. Posteriormente, a principio de los años treinta del siglo pasado, durante las investigaciones de la Carnegie Institution of Washington en el sitio de Uaxactún, en las tierras bajas mayas, se observó la presencia de obsidiana verde de Pachuca y cerámica *Thin Orange*.<sup>1</sup> La identificación en 1933, en este sitio en el corazón del Petén, de varios conjuntos cerámicos comparables con algunas piezas ya conocidas de Teotihuacán, ha permitido confirmar la existencia de vínculos entre las tierras bajas mayas y la urbe teotihuacana. A través de estos hallazgos se ha sugerido que a finales del siglo IV Uaxactún mantuvo relaciones con la lejana ciudad (Taladoire, 2009). Es importante precisar que esos productos cerámicos han sido descubiertos en entierros acompañados por otros productos de procedencia foránea; por ejemplo, sal proveniente de la Península de Yucatán, cacao de la costa del Pacífico y rocas volcánicas de Belice. Se trata entonces de ofrendas que han sido importadas como objetos de lujo, depositados en un contexto funerario por su carácter exótico (Marcus, 2003).

En 1946, Kidder, Jennings y Shook reconocieron múltiples elementos característicos de Teotihuacán en Kaminaljuyú, sitio localizado en las tierras altas de Guatemala. Entre estos elementos destacan vasijas trípodes, espejos dorsales, obsidiana verde procedente de los yacimientos de Pachuca que fueron explotados por la metrópoli, y, significativamente, el uso en varios edificios del talud-

---

<sup>1</sup> Producida en el Valle de Puebla, la *Thin Orange Ware* fue importada de Teotihuacán en pequeñas cantidades desde el principio de nuestra era, y de manera más abundante entre 300 y 600 d.C. (Cowgill 2000). Se trata de una cerámica de color rosado-anaranjado con paredes finas, y ha sido encontrada en varios sitios mayas, por ejemplo en Kaminaljuyú, Copán, Uaxactún y Tikal (Kidder *et al.*, 1946; Ball, 1983). Diversas investigaciones demuestran que algunos ejemplares proceden del México central, mientras que otros son imitaciones.

tablero,<sup>2</sup> técnica constructiva típicamente teotihuacana. Por otro lado, durante los años sesenta fue descubierta en Tikal una importante cantidad de cerámicas teotihuacanas, así como la famosa Estela 31, en la cual se representó a un alto dirigente enmarcado entre dos personajes cuyos atributos guerreros, propulsores (*atlatl*) y vestimentas hacen referencia explícita a la iconografía de Teotihuacán. Vale la pena también señalar que en el Grupo Perdido, también en Tikal, varios edificios cuentan con talud-tablero teotihuacano, así como el marcador de juego de pelota de Tikal que, por sus características formales, recuerda el que proviene del barrio de Teotihuacán La Ventilla (Laporte, 2003). Esos datos, entre otros, han sido interpretados a lo largo del tiempo como el testimonio de la importante influencia de la gran ciudad en la zona maya.

### Las perspectivas“externalistas”

La mayor parte de las perspectivas externalistas se han desarrollado a partir de las investigaciones llevadas a cabo en Teotihuacán<sup>3</sup> y en el área maya<sup>4</sup> entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Muchos investigadores propusieron que Teotihuacán se focalizó en la zona maya, en particular en la costa pacífica y en las tierras altas guatemaltecas, por sus ricos recursos que incluyeron, entre otros, el cacao, la obsidiana, el hule, la jadeíta y las plumas de quetzal (Brown, 1977a, 1977b; Cheek, 1977; Sanders, 1977; Santley, 1989). Esta perspectiva económica perfilaría un proceso

<sup>2</sup> El talud-tablero es generalmente definido como un perfil arquitectónico asociado a la arquitectura monumental, compuesto por dos elementos: un plano lacio, sobresalientes o con molduras (tablero), y un plano inferior inclinado (talud) (Gendrop 1997).

<sup>3</sup> A partir de las investigaciones realizadas por Ignacio Bernal en los años sesenta, Teotihuacán ha sido objeto de varios proyectos arqueológicos importantes: el Teotihuacan Valley Project (1960-1964), el Basin of Mexico Settlement Survey Project (1966-1975) —los dos dirigidos por William T. Sanders— y el Teotihuacan Mapping Project (1962-1971) bajo la dirección de René Millon.

<sup>4</sup> Nos referimos sobre todo a las investigaciones conducidas en Kaminaljuyú y Tikal. Por lo que concierne a Kaminaljuyú, el primer proyecto que se dirigió fue efectuado en los años cuarenta por obra de Alfred Kidder, Jesse Jennings y Edward Shook, miembros de la Carnegie Institution of Washington; el segundo proyecto de investigación en el sitio (1968-1971) fue obra de la Pennsylvania State University, bajo la dirección de William Sanders y Joseph Michael. Durante estas campañas, Charles Cheek dirigió las excavaciones en Palangana, la parte norte del sitio, donde se evidenció una arquitectura en talud-tablero. Paralelamente a las investigaciones en las tierras altas de Guatemala, tenía lugar el Tikal Project (1956-1970) financiado por la University Pennsylvania Museum, dirigido por Edwin M. Shook y posteriormente por William E. Coe.

que empezó con unos contactos ocasionales a través de mercaderes itinerantes, transformados gradualmente en mercaderes con presencia permanente por mano de los colonizadores teotihuacanos. Las razones por las cuales una incursión como tal habría sido favorecida y también tolerada por las élites locales son raramente señaladas. Las perspectivas externalistas tienen entonces la tendencia a considerar a los mayas como destinatarios pasivos de la influencia teotihuacana, y no como actores protagonistas dentro de una interacción que les pudiera conllevar beneficios. Para algunos autores la colonización condujo a la conquista de la “provincia” y a la consolidación de Teotihuacán, entidad que era percibida como un “imperio” centralizado (Sanders y Price, 1968). Esta “provincia” habría sido independiente sin que Teotihuacán perdiera su ubicación ideológica y política central (Sanders, 1977). En esta dirección, y desde un modelo complementario, la independencia política local de los mayas era necesaria para mantener las relaciones económicas estables (Brown, 1977a, 1977b).

Sin embargo, el comercio no es el único elemento considerado por los externalistas como razón básica de esta relación. En 1956 Stephan de Borhegyi sugirió que la influencia del México central en la zona maya se debió a la atracción de una nueva religión sostenida por Teotihuacán, focalizada en el culto de los dioses unidos a las fuerzas naturales, más que en la deificación de los gobernantes como ancestros. En la formulación original, Borhegyi (1956) propuso la hipótesis de que estas ideas se difundieron a través de mecanismos graduales; sin embargo, en sus escritos posteriores de 1971, él sostuvo que esta difusión tuvo lugar gracias a procesos territoriales de invasión de pequeños grupos procedentes del centro de México. Entonces, según este enfoque, el proselitismo religioso habría sido una segunda importante motivación en la explicación de la invasión de Teotihuacán en el área maya.

Ignacio Bernal propuso que Teotihuacán fue el centro de un imperio; sin embargo, él subrayó que un imperio no tiene la necesidad de ser monolítico y de ocupar el territorio en el cual se extiende “como una ola que todo recubre” (Bernal 1966). Al contrario, Bernal pensó Teotihuacán como un imperio disperso, con tropas y colonizadores que ocuparon solamente algunos lugares clave; el autor precisa que un imperio no implica necesariamente una continuidad territorial y que puede comprender diferentes poblaciones. Desde este punto de vista, los territorios intermedios podrían haber sido independientes o gobernados indirectamente, de manera que el control teotihuacano fuera superficial. Teotihuacán habría establecido bases militares en las regiones donde la población local absorbía elementos teotihuacanos. En el área maya, Bernal identificó la más fuerte evidencia

de estos enclaves en las tierras altas de Guatemala —en particular en Kaminaljuyú y Mirador— y altos índices de cultura material que indican contactos en Copán y en otros sitios de Honduras. El autor entonces relaciona la vasta distribución de los objetos teotihuacanos como una forma de dominación política.

La epigrafista maya Tatiana Proskouriakoff contribuyó al debate de los modelos externalistas. En su artículo de 1993, apoyándose en un análisis de la iconografía y de los textos de las Estelas 4 y 31 de Tikal, así como de las Estelas 5, 18, 19 y 22 de Uaxactún, ella planteó que grupos extranjeros, quizás originarios de Teotihuacán, llegaron en las tierras bajas maya en la fecha 8.17.1.4.12 II *Eb'* 15 *Mak*, es decir, el 16 de enero de 378 d.C. Estos personajes habrían tenido un rol decisivo en la historia de Tikal y criticaron a la dinastía vigente (Proskouriakoff, 1993). En esta dirección, la representación iconográfica de reyes portando indumentaria y armamento teotihuacano sería evidencia sólida para discutir la relación directa entre las dos ciudades, contactos provocados por las constantes incursiones militares teotihuacanas (Stuart, 2000).

### Las perspectivas “internalistas”

Desde los descubrimientos de los años treinta, la existencia de relaciones entre el México central y la región maya no ha sido cuestionada (Braswell, 2003b). Sin embargo, desde la perspectiva de muchos investigadores, el papel atribuido a Teotihuacán en el área maya fue exagerado, y sugieren que los mayas no pudieron haber aceptado de forma pasiva las influencias externas de la política e ideología teotihuacanas. En esta dirección, se argumenta que un importante porcentaje de las cerámicas encontradas en el área maya consideradas teotihuacanas, como en el caso de Kaminaljuyú, fueron de hecho imitaciones de aquel estilo y no importaciones (Ball, 1983; Demarest y Foias, 1993). Así también, desde el punto de vista iconográfico se argumenta que aquellos íconos teotihuacanos presentes en las estelas de Tikal, Uaxactún o Piedras Negras no son más que elementos dentro de un programa iconográfico más amplio; es decir, que detalles inmersos en las representaciones con características típicamente mayas, más allá del pensamiento externalista de una imposición ideológica parecen haber sido asimilaciones las poblaciones mayas (Laporte, 1992; Laporte y Fialko, 1990; Schele y Freidel, 1990; Stone, 1989).

A través de la denuncia del aspecto difusionista de las teorías que precedentes que argumentaban la presencia de un estilo extranjero, algunos investigadores empezaron a proponer nuevas hipótesis. El historiador del arte George Kubler

fue el primero en abanderar estos enfoques en 1973, y argumentó explicaciones en oposición a los modelos externalistas que sostenían la colonización de Kaminaljuyú por mano de Teotihuacán. La presencia de una arquitectura en talud-tablero en las tierras bajas mayas había sido interpretada como una evidencia importante de la existencia de enclaves teotihuacanos (Cheek, 1977; Sanders, 1977); sin embargo, Kubler sugirió que tales rasgos podrían comprenderse como una imitación más o menos precisa del modelo original (Kubler, 1973).

Linda Schele ha sido una de las investigadoras que con mayor énfasis ha pensado a los mayas como manipuladores de símbolos extranjeros. En sus primeras obras ella propuso la hipótesis de que las élites mayas de fines del Clásico Temprano se empoderaron de algunos elementos iconográficos del México central y que los transformaron para su empleo en contextos artísticos relacionados con el sacrificio, la astronomía y la guerra (Schele, 1986).

En su estudio sobre las estelas de Piedras Negras, Andrea Stone considera el uso de elementos iconográficos teotihuacanos como una forma de propaganda utilizada por los dignatarios para distinguirse de sus súbditos (1989). Entonces, la presencia de un imaginario con origen en Teotihuacán no implicaría necesariamente un contacto directo con esta última ciudad. Tenemos que subrayar aquí que la historia de Piedras Negras empieza más tarde en comparación con un gran número de otras ciudades mayas, y que sus estelas son en su mayoría del Clásico Tardío, es decir, un momento en el cual las relaciones entre las dos regiones mesoamericanas ya habían disminuido considerablemente de intensidad. Según el autor, no se trataría de la reanudación de contactos entre las dos áreas, sino de la voluntad de inscribirse en linajes de potencias pasadas, mostrándose como dignatarios ambiciosos y poderosos (Stone, 1989). Este enfoque teórico es compartido, hasta la fecha, por la mayoría de los mayistas (Martin y Grube, 2008; Stuart, 1999).

Según Arthur Demarest y Antonia Foias (1993), la interacción con Teotihuacán se vio estimulada por la necesidad de los gobernantes mayas de procurarse bienes exóticos y elementos de un mundo lejano al suyo. La exposición de estos objetos, la participación en cultos religiosos provenientes de tierras extranjeras —pero posiblemente adaptados a las ideologías locales— y el uso de símbolos esotéricos “tiende a aumentar el poder, la riqueza y el *estatus* por medio de un contacto o también de una alianza política (ampliamente simbólica) con unos señoríos lejanos” (Demarest y Foias, 1993).

Estos autores proponen que el impacto de la interacción no debería ser visto en un periodo breve e intenso, sino más bien en una escala más amplia, de varios siglos. Las relaciones que se crearon deberían concebirse como algo complejo y variable, y

no solamente como derivadas del dominio por un solo sitio o cultura. Efectivamente, después de un análisis de los diferentes dominios de influencia teotihuacana en el área maya, es decir, la cerámica, la obsidiana verde, la iconografía y la arquitectura, ellos concluyen que:

- los objetos originarios de Teotihuacán son raros si se consideran las proporciones con el material local;
- los elementos teotihuacanos que se encontraron en las tierras bajas mayas testimonian una influencia que va desde el siglo II d.C. hasta el siglo IX, que se extiende, por algunos sitios, hasta varios siglos después de la caída de Teotihuacán;
- cada sitio maya estudiado parece haber sido influido de manera diferente, según una intensidad variable;
- los intercambios entre las dos regiones habrían estado limitados a las élites y se habrían expresado a partir de un imaginario militar.

Los autores rechazan también la idea de un control político o económico de la gran ciudad sobre los mayas; al contrario, conciben las influencias como multidireccionales en el complejo de Mesoamérica. La perspectiva teórica ofrecida por Demarest y Foias resulta, por lo tanto, particularmente sofisticada e innovadora.

### Las perspectivas alternativas

Fue David Stuart (2000) el primero en sostener explícitamente que no se debería utilizar exclusivamente uno de los dos modelos para explicar la interacción entre Teotihuacán y el área maya. Él sugiere que los modelos internalistas podrían ser utilizados en el análisis de los procesos del Clásico Temprano; en cambio, los modelos externalistas convendrían mejor para el estudio de los acontecimientos del Clásico Tardío.

Entre los últimos trabajos, resulta interesante el volumen *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Interaction*, editado en 2003 por Geoffrey Braswell. El libro, un conjunto de artículos, tiene como objetivo la recolección completa de los datos recientes sobre el tema y se propone analizar las interacciones existentes entre Teotihuacán y la zona maya en el periodo del Clásico Temprano, considerando los diferentes datos arqueológicos y epigráficos. El mérito del editor es haber logrado reflexionar sobre la complejidad de la cuestión, superando la simple dicotomía “internalista-externalista”. Él subraya que la

mayoría de los artículos que componen el volumen adoptan posiciones teóricas que dan prioridad a los nuevos datos arqueológicos tangibles, más que a las viejas teorías. Ninguno de los autores propone modelos universales para explicar las causas y los efectos de la antigua interacción. El enfoque que ellos utilizan parece entonces ser “particularmente anti teorético” (Braswell, 2003b). Con base en el razonamiento de Braswell, existe la convicción de que los mayas fueron actores conscientes y activos, exactamente como los teotihuacanos.

En la dicotomía “externalista-internalista” no se ha considerado un aspecto crucial: la amplitud de la influencia ejercida por los mayas sobre Teotihuacán. Según el autor, no es sorprendente que en el seno de Mesoamérica, definida sobre la base de sus características comunes,<sup>5</sup> una red de interacciones se haya desarrollado entre los centros más importantes y que esta magnitud se encuentre reflejada a través de estos contactos. La adopción de elementos teotihuacanos entre los mayas sería la expresión de la voluntad de emulación de las élites. Es entonces en estos términos en los que él interpreta la afiliación a Teotihuacán de Tikal y Copán al momento del establecimiento de las nuevas dinastías, al final del siglo IV y en el curso del siglo V d.C. respectivamente. El autor estima que el despliegue ideológico con la metrópolis del México central y el uso de algunos elementos de su iconografía y arquitectura habrían sido formas de legitimación del poder: al no poder sostener una descendencia real directa, estas ciudades mayas establecieron contactos y relaciones visuales con una ciudad de poderes fuertes, asegurándose así un enlace con ella.

En este punto del artículo, para dar prioridad a los datos arqueológicos como las perspectivas alternativas sugieren, nos parece interesante reflexionar sobre los recientes descubrimientos en Teotihuacán, precisamente en la Pirámide de la Luna, y de este modo enriquecer el esquema de análisis multidireccional.

La Pirámide de la Luna, monumento situado en el extremo septentrional de la Calzada de los Muertos, ha sido excavada en el marco de un proyecto arqueológico de seis años (1998-2004) dirigido por los investigadores Sugiyama y Cabreo Castro. Los resultados obtenidos son considerables: se han descubierto seis etapas distintas de construcción, a las cuales se han podido asociar unos depósitos de gran interés

---

<sup>5</sup> En 1943, Paul Kirchhoff formaliza el concepto de Mesoamérica. Establece así la existencia, al momento de la conquista española, de una unidad cultural homogénea que constituye un complejo de veinticuatro tratos comunes, y cuya formación sería el resultado de una larga evolución. No obstante, es importante subrayar que homogeneidad no significa uniformidad; Kirchhoff insiste en la existencia de muchas expresiones culturales.



y significación ideológica, tanto por lo que concierne a la evolución arquitectónica del mismo monumento, como por la ciudad en el complejo y su desarrollo a lo largo de su historia. Las etapas descubiertas, asociadas a las otras varias de construcción, hacen pensar que se celebraron importantes rituales durante los cuales fueron sacrificados hombres y animales en gran número, ofrecidos en los edificios con una gran cantidad de objetos preciosos.

Por lo que toca a los depósitos funerarios en el interior de la Pirámide de la Luna, se descubrieron cinco y se numeraron de dos a seis, los cuales conmemoran diferentes momentos de la secuencia constructiva. Aparecen en varios niveles del eje central sur-norte de la pirámide, es decir, en la prolongación de la misma Calzada de los Muertos. La tradición cultural asociada a los programas de modificación del monumento empezó probablemente con la construcción del Edificio 4, alrededor de 200-300 d.C., y parece haber coincidido con el crecimiento en poder de la autoridad política.<sup>6</sup> El contenido de las inhumaciones 2, 3, 4, 5 y 6, integradas en el edificio 4, confirma la presencia de una potente clase dirigente, altamente ritualizada, que orquesta estos trabajos monumentales (Sugiyama, 2009).

Aunque los cinco depósitos descubiertos en la pirámide corresponden a periodos distintos y presentan interesantes variantes en su forma y en su contenido, todos tienen como elemento fundamental unos depósitos dedicatorios por los nuevos monumentos, incluyendo a menudo a individuos de origen extranjero. La individualidad o la diferenciación sociopolítica entre los personajes enterrados son evidentes. Si nos referimos a las inhumaciones 4 y 6, donde 27 individuos fueron decapitados y enterrados sin cuidado ni ofertas asociadas, podemos considerar que estos últimos representan la clase social más desfavorecida: gente perteneciente a un bajo nivel social o prisioneros provenientes de otras regiones.

Al contrario, no hay duda sobre el estatus extremadamente alto de los tres individuos del entierro 5. Los tres esqueletos, catalogados con los códigos 5A, 5B y 5C, se identificaron como individuos de sexo masculino, muertos en edades diferentes, respectivamente entre los 50 y 70 años, 40 y 50 años, 40 y 45 años. Los tres tenían arriba de su cara un esqueleto de animal en conexión anatómica, lo que fue interpretado como un *alter ego*, es decir, un *nahual*, o como un emblema personal posiblemente referido a su nombre o al de su familia (Cabrera Castro y Sugiyama, 2009). El individuo 5A ha sido asociado con un águila y los individuos 5B y 5C con un puma. Los personajes sepultados

---

<sup>6</sup> La construcción de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, la cual incluyó un imponente programa mortuario de sacrificios de guerreros, se desarrolló en esta misma época.

llevan diferentes ornamentos. El individuo 5C portaba las siguientes joyas: dos grandes orejeras, unos discos de conchas con aplicaciones de jadeíta, y un magnífico collar con planchas rectangulares, también de conchas. En cuanto a los otros dos personajes se refiere, están adornados con grandes pectorales cuya forma es desconocida en la iconografía y el arte ornamental de Teotihuacán, pero se revela parecida a aquella con la cual se atildan los altos dignatarios mayas en signo de autoridad política. Sentados con las piernas cruzadas —posición del loto—, los tres individuos miran hacia el oeste; sus manos unidas se apoyan en los pies. En Mesoamérica, y principalmente en el área maya, esta posición es un signo de realeza y de alto rango; se reserva a los dioses y a los dignatarios de alto nivel social. Si se considera que en Teotihuacán existen pocas representaciones iconográficas de personajes en esta posición, dicha posición en las sepulturas sólo se encuentra, hasta la fecha, en estos enterramientos. Tal descubrimiento constituye un elemento importante que demuestra las relaciones existentes entre esta ciudad y el mundo maya.

En la enorme fosa que contenía los restos de los tres personajes se encontraron otros objetos pertenecientes a la misma ofrenda, entre ellos una pequeña estatua antropomorfa sentada con las piernas cruzadas y adornada con las mismas joyas de los tres individuos: orejeras, pectorales y collar de piedras verdes. Respecto a la materia de nuestro interés, los elementos culturales mayas asociados a los personajes de estas sepulturas, constituyen el elemento sobresaliente de estos depósitos. Los arqueólogos que los trabajaron, Cabrera y Sugiyama, dedujeron que estos tres personajes fueron dignatarios mayas de alto rango provenientes de una de las ciudades con las cuales Teotihuacán sostenía sin duda lazos políticos. Los autores proponen que se trataría de dignatarios extranjeros de alto estatus que tenían contacto directo con las dinastías mayas contemporáneas, sea como miembros de la élite maya en visita a Teotihuacán, sea llevados a la metrópoli para ser sepultados en la Pirámide de la Luna, con o sin su consentimiento, por razones que hasta la fecha son desconocidas. Desafortunadamente no existe una explicación definitiva y los datos recolectados en campo siguen en curso de examen.

De todas formas, estas informaciones resultan muy interesantes porque nos permiten reflexionar en torno a las relaciones entre Teotihuacán y los mayas de una forma diferente: por primera vez podemos pensar en los mayas no como sujetos pasivos, sino como sujetos activos que tomaron la iniciativa y dieron lugar a esta misma relación.

## Consideraciones finales

Como acabamos de ver en esta breve recapitulación de los diversos enfoques teóricos, el tema de la relación entre Teotihuacán y el área maya es muy complejo.

Las perspectivas externalistas se enfocan en una presencia fuerte de Teotihuacán en el área maya motivada por fines económicos, políticos y de proselitismo religioso, asuntos en los cuales los mayas tuvieron un papel pasivo.

Los modelos internalistas, en cambio, interpretan estas influencias como una apropiación de los mayas de un estilo extranjero y de un simbolismo militar como marcador social. Sin embargo, estos dos enfoques presentan la limitación de no poder abarcar la cuestión desde una perspectiva bivalente y mutua, es decir, de cómo y cuánto Teotihuacán influyó en las culturas mayas y, viceversa, de cómo y cuánto las culturas mayas influyeron en Teotihuacán.

Como se evidenció, el tema puede ser discutido de forma bivalente a través de las teorías alternativas, las cuales subrayan la importancia que los nuevos datos arqueológicos deben tener en la discusión.

Parece entonces posible afirmar que la relación entre estas dos áreas culturales fue mutua, compleja, y que se desarrolló en el tiempo y en el espacio. Futuras investigaciones que lleven a nuevos datos arqueológicos nos permitirán seguir avanzando en este debate.

## Referencias bibliográficas

- Ball, Joseph W. (1983), "Teotihuacan, the Maya, and Ceramic Interchange: A Contextual Perspective". En Miller, Arthur G. (ed.), *Highland-lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 125-145.
- Bernal, Ignacio (1966), "Teotihuacán, ¿capital de imperio?". En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 20, pp. 95-110.
- Borhegyi, Stephan F. de (1956), "The Development of Folk and Complex Cultures in the Southern Maya Area". En *American Antiquity*, núm. 21, pp. 343-356.
- Borhegyi, Stephan F. de (1971), "Pre-Columbian Contacts B – The Dryland Approach: The Impact and Influence of Teotihuacán Culture on the Pre-Columbian Civilisations of Mesoamerica". En Riley, Carroll L., J. Charles Kelley, Campbell W. Pennington y Robert L. Rands (eds.), *Man across the Sea: Problems of Pre-Columbian Contacts*. Austin: University of Texas Press, pp. 79-55.

- Brown, Kennyh L. (1977a), "The Valley of Guatemala: A Highland Port of Trade". En Sanders, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. College Park: Pennsylvania State University Press, pp. 295-396.
- Brown, Kennyh L. (1977b), "Toward a Systematic Explanation of Culture Change within the Middle Classic Period of the Valley of Guatemala". En Sanders, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. College Park: Pennsylvania State University Press, pp. 411-452.
- Cheek, Charles D. (1977), "Excavation at Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyú, Guatemala". En Sanders, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacán and Kaminaljuyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. College Park: Pennsylvania State University Press, pp. 1-204.
- Cowgill, G.L. (2000), "The Central Mexican Highlands from the Rise of Teotihuacan to the Decline of Tula". En Adams, R.E.W. y M.J. MacLeod (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. II, Mesoamerica, parte I, pp. 250-317.
- Demarest, Arthur A. y Antonia E. Foias (1993), "Mesoamerican Horizons and the Cultural Transformations of Maya Civilisation". En Rice, Don S. (ed.), *Latin American Horizons*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 141-191.
- Gendrop, Paul (1984), "El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana". En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 2, pp. 5-28.
- Iglesias Ponce de León, María Josefa (2008a), "Poblaciones Prehispánica en Movimiento: la Presencia Teotihuacana en el Área Maya". En Liendo Stuardo, Rodrigo (ed.), *El territorio maya: memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*. México, Instituto de Antropología e Historia, pp. 257-301.
- Iglesias Ponce de León, María Josefa (2008b), "Actualizando la controversia: el Clásico Temprano en Petén, Guatemala". En *Mayab*, núm. 20, pp. 125-144.
- Laporte, Juan Pedro (1992), "Tikal y Teotihuacán en el Clásico Temprano: alternativas en su relación". En Farris, Nancy (ed.), *Memoria del Primer Congreso Internacional de Mayistas*. México: Universidad Autónoma de México, vol. 2, pp. 320-343.
- Laporte, Juan Pedro (2003), "Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacán during the Early Classic Period". En Braswell, Geoffrey E., (ed.), *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Classic Interaction*. Austin: University Press of Texas, pp. 199-216.
- Laporte, Juan Pedro y Vilma C. Fialko (1990), "New Perspectives on Old Problems: Dynastic References for the Early Classic at Tikal". En Clancy, Flora S. y Peter D. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 33-66.

- Kidder, Alfred V., Jesse D. Jennings y Edwin M. Shook (1946), *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington: Carnegie Institution of Washington, Publication 561.
- Kirchhoff, Paul (1943), "Mesoamerica". En *Acta Americana*, vol. I, pp. 92-107.
- Marcus, Joyce (2003), "The Maya and Teotihuacan". En Braswell, Geoffrey E. (ed.), *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Classic Interaction*. Austin: University Press of Texas, pp. 337-356.
- Martin, Simon (2006), "La gran potencia occidental: los mayas y Teotihuacán". En Grube, Nikolai (ed.), *Mayas. Una civilización milenaria*. Alemania: Könemann, pp. 99-111.
- Martin, Simon y Nikolai Grube (2008), *Chronicle of the Maya Kings and Queen: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Londres: Thames and Hudson.
- Sanders, William T. (1977), "Ethnographic Analogy and the Teotihuacán Horizon Style". En Sanders, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacan and Kaminaljuyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. College Park: Pennsylvania State University Press, pp. 397-410.
- Sanders, William T. (1977), "Ethnographic Analogy and the Teotihuacán Horizon Style". En Sanders, William T. y Joseph W. Michels (eds.), *Teotihuacán and Kaminaljuyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. College Park: Pennsylvania State University Press, pp. 97-410.
- Sanders, William T. y Barbara J. Price (1968), *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. Nueva York: Random House.
- Santley, Robert S. (1989), "Obsidian Working, Long-Distance Exchange, and the Teotihuacán Presence on the South Gulf Coast". En Diehl, Richard A. y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacán, A.D. 700-900*, Washington: Dumbarton Oaks.
- Schele, Linda (1986), "The Tlaloc Complex in the Classic Period: War and the Interaction between the Lowland Maya and Teotihuacán". Ponencia presentada en el Symposium on the New Dynamics, Kimbell Art Museum, Fort Worth, Estados Unidos.
- Schele, Linda y David Freidel (1990), *A Forest of Kings: the Untold Story of the Ancient Maya*. Nueva York: Morrow.
- Stone, Andrea (1989), "Disconnection, Foreign Insignia, and Political Expansion: Teotihuacan and the Warrior Stele of Piedras Negras". En Diehl, Richard A. y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacán, A.D. 700-900*, Washington: Dumbarton Oaks, pp. 153-172.
- Stuart, David (2000), "Arrival of Strangers. Teotihuacan y Tollan in Classic Maya History". En Carrasco, David, Lindsay Jones y Scott Session (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: from Teotihuacán to the Aztecs*. Niwot: University Press of Colorado, pp. 465-513.
- Sugiyama, Saburo (2005), *Human Sacrifice, Militarism, and Rulership. Materialization of State Ideology and the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Reino Unido: Cambridge University Press.

- Sugiyama, Saburo y Rubén Cabrera Castro (2007), "The Moon Pyramid Project and the Teotihuacán State Polity: A Brief Summary of the 1998-2004 Excavations". En *Ancient Mesoamerica*, vol. 18, núm. 1, pp. 109-125.
- Taladoire, Eric (2009), "Teotihuacán en pays maya". En *Teotihuacán. Cité des Dieux, Catalogue*. Francia : Musée du Quai Branly 2009-2010, Somogy Editions d'Art, pp. 186-195.
- Taube, Karl A. (2003), "Tyitla and the Maya Presence at Teotihuacan". En Braswell, Geoffrey E. (ed.), *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Classic Interaction*. Austin: University Press of Texas, pp. 273-277.
- Varela Torrecilla, Carmen y Geoffrey E. Braswell (2003), "Teotihuacan and Oxkintok: New Perspectives from Yucatán". En Braswell, Geoffrey E. (ed.), *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Classic Interaction*. Austin: University Press of Texas, pp. 249-271.